

V Jornadas de Investigadorxs en Formación
Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)
Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020

EJE 11: Desigualdades sociales y espacio urbano. Viejos problemas, nuevos desafíos sobre
clase, género y etnia en la ciudad

Experiencias y sensibilidades asociadas al habitar entre mujeres de barrios populares

Claudia Gabriela Reta¹

Resumen

La desigualdad socio-urbana es uno de los procesos que caracterizan a las actuales ciudades argentinas, configurándose en territorios con desigual acceso a la ciudad y la ciudadanía. En este contexto, parte de los sectores populares se procuraron vivienda por medio de estrategias de autourbanización, configurando barrios populares tales como las villas y los asentamientos.

Si bien hay varias investigaciones que analizan diversos aspectos de las relaciones entre estos territorios y las desigualdades de género, hay cierta vacancia en la vinculación entre la subjetividad de género en la percepción, sensibilidades y sentidos sobre el habitar en dichos barrios. Indagar sobre la experiencia del habitar interpela a la articulación entre los procesos espaciales, políticos, sociales y económicos, así como a las percepciones y sensaciones de sus habitantes. La desigualdad de género que tiende a situar a las mujeres en el ámbito privado y reproductivo dada la desigual responsabilidad en las tareas de cuidado, la desigual participación en el mercado laboral y la falta de perspectiva de género en la planificación y gestión de las ciudades, establecen un escenario en el que las mujeres presentan experiencias diferenciales en relación a la vivienda y al acceso a los bienes y servicios de la ciudad.

¹ Prof. y Lic. en Antropología (UBA), Maestranda en Estudios Urbanos (UNGS) y Doctoranda en Antropología Social (UBA). Becaria ANPCYT. Docente CBC/UBA. Contacto: cgabrielareta@gmail.com.

Entendiendo el habitar como un proceso complejo, multidimensional, multiescalar y situado, nos interesa indagar en las perspectivas y conceptos que nos permiten abordar las experiencias del habitar de las mujeres que residen en barrios populares surgidos por autoconstrucción, como son las villas y asentamientos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Para ello, se pondrán en diálogo una serie de autores que desde diferentes perspectivas disciplinarias y teóricas abordan las experiencias, percepciones, sensaciones, imaginarios y prácticas que configuran el habitar. Estas reflexiones se sitúan dentro del proceso de construcción del marco teórico-conceptual de la Tesis de Maestría en curso sobre las transformaciones en el habitar entre mujeres de una villa del Área Metropolitana de Buenos Aires radicadas en un complejo de vivienda social.

Palabras clave: Habitar - mujeres - barrios populares - Área Metropolitana de Buenos Aires

I- Introducción

Indagar sobre la experiencia del habitar interpela a la articulación entre los procesos espaciales, políticos, sociales y económicos, así como a las percepciones y sensaciones de sus habitantes. En ese sentido, consideramos que los diferentes vectores de poder, como ser el género y orientación sexual, la edad, nacionalidad y rasgos étnicos entre otros diacríticos, establecen diferentes percepciones de los límites, trayectos posibles e imaginarios urbanos; por lo que atender a estas dimensiones permite un abordaje de la construcción simbólica del espacio más compleja. Particularmente, nos interesa poder pensar las experiencias del habitar entre mujeres en barrios populares, en donde la articulación entre la desigualdad de género y desigualdad social son centrales a la hora del análisis.

Una de las formas en las que se materializa la desigualdad socio-urbana en el país es a partir de las villas y asentamientos, que en tanto barrios populares autourbanizados por diversos mecanismos de ocupación del suelo, dan lugar a territorios con desigual acceso a la ciudad y la ciudadanía (Cravino, 2012; 2008). Si bien hay varias investigaciones que analizan diversos aspectos de las relaciones entre estos barrios y las desigualdades de género, hay cierta vacancia en la vinculación entre la subjetividad de género en la percepción, sensibilidades y sentidos sobre el habitar en dichos territorios. A fin de poder comprender dichas interrelaciones, tomamos el concepto de habitar (Giglia, 2012; Duhau y Giglia, 2008) como perspectiva de análisis, e intentaremos dialogar con diferentes abordajes que desde diferentes campos le dan centralidad a los procesos subjetivos, corporales y emocionales.

Estas reflexiones se sitúan dentro del proceso de construcción del marco teórico-conceptual de la Tesis de Maestría en curso sobre las transformaciones en el habitar entre mujeres de una villa del AMBA radicadas en un complejo de vivienda social. Lo mencionado se enmarca dentro de un proyecto dirigido por M. Cristina Cravino sobre políticas de hábitat en villas y asentamientos en cinco aglomerados urbanos argentinos y cuenta con la financiación de una Beca de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

II- La experiencia urbana de habitar en contextos de desigualdad

En los estudios urbanos se hace referencia de diversos modos a los procesos relacionados con la crisis del sistema del estado benefactor y la sociedad salarial, así como su impacto en la reconfiguración de las ciudades. Producto de dicho proceso, parte de los sectores populares quedaron excluidos de los mecanismos formales de acceso al hábitat mediante el mercado y el estado, y se procuraron vivienda por medio de diferentes estrategias, ocupando muchas veces residencias o terrenos vacantes. En el AMBA se desarrollaron barrios autoconstruidos con un alto grado de insuficiencia en la provisión de servicios, informalidad en la tenencia de la tierra, riesgo en las condiciones ambientales y precariedad en la calidad de la vivienda, que en muchos casos con el correr del tiempo se fueron intensificando (Cravino, 2012).

Estos territorios son abordados desde una variedad de disciplinas y aristas que configuran el campo de los Estudios Urbanos. Entendiendo el fenómeno en sintonía con procesos similares de otras ciudades latinoamericanas contemporáneas, parte de la producción académica local se articula a partir del concepto de segregación socio-espacial o residencial, que implica una desigual distribución de bienes y servicios en el espacio, así como de límites simbólicos y clasificaciones sociales (Carman, da Cunha y Segura, 2013; Rodríguez Vignoli, 2001; Katzman, 2001). Estas fragmentaciones tienden a atenuarse a partir de perspectivas que cuestionan el considerar fragmentos urbanos con poca vinculación con la ciudad como un todo (Noel y Segura, 2016; Lacarrieu, Carman y Girola, 2009), estudios de movilidad y otros estudios que contemplan no sólo el espacio de residencia para el análisis sino también de trabajo y esparcimiento; habilitando prácticas que tienden a mitigar las desigualdades en el uso del espacio (Segura, 2018, 2006)

De todos modos la relación entre lo espacial y lo social, o el proceso por el cual las distancias socioeconómicas se relacionan con las distancias espaciales lejos de ser una causalidad transparente es una relación que debe analizarse y especificarse (Cravino, 2008). Las miradas que priorizan lo económico y lo residencial tienden a generar una imagen homogénea y de

aislamiento social y espacial que deja sin problematizar otras dimensiones del proceso que cobran importancia en el contexto local, como la estigmatización y la racialización de las relaciones de clase. En esa dirección, seguimos a Cravino (2008) al optar por una perspectiva que en vez de abordar la segregación como una descripción de la distribución desigual de los grupos sociales en el espacio bajo un eje de proximidad/lejanía, lo hace en tanto proceso en el que la disputa es por el desigual acceso o la exclusión a la ciudad y a las instituciones de seguridad estatal. Por su parte, Segura propone incluir en el análisis distintas esferas de interacción entre las personas que habitan los espacios segregados y el entorno, es decir diferentes prácticas cotidianas y de movilidad con el resto de la ciudad que permitan pensar cómo se articulan las posiciones, distancias y desplazamientos (Segura, 2016).

Esta relación entre las formas espaciales y los procesos y experiencias sociales, es bien elaborada por Bourdieu (2013 (1993)), quien señala que los agentes sociales que están situados en relación a un espacio social (o *campo*), se posicionan en términos de su posición relativa con relación a otros y en relación a la distancia con los otros. La estructura del espacio se manifiesta en una serie de oposiciones en las que el espacio habitado funciona como una simbolización del espacio social, por lo que en una sociedad jerárquica, el espacio físico expresa de modo naturalizado las jerarquías y distancias sociales por medio de un proceso de retraducción. En relación a las disposiciones en las que se cristaliza la configuración espacial, el autor sostiene que los diferentes espacios sociales objetivados se despliegan en el espacio físico y se superponen, generando puntos de concentración de los bienes más escasos junto a sus propietarios, en detrimento de otros lugares donde se agrupan propiedades negativas como estigmas. Las oposiciones objetivadas en el espacio físico se constituyen entonces en estructuras mentales, categorías de percepción, sistemas de preferencias y evaluación de la realidad social.

Por otra parte, para dar cuenta de la experiencia de ciudad y la diversidad de modos de vivenciarla, Duhau y Giglia (2008) proponen el concepto de experiencia metropolitana, que permite esquivar una mirada esencialista de lo urbano ya que la misma corresponde a prácticas situadas. Como señalan los autores :

“nos referimos tanto a las prácticas como a las representaciones que hace posible significar y vivir la metrópoli por parte de sujetos diferentes que residen en diferentes tipos de espacio. El concepto de experiencia alude a las muchas circunstancias de la vida cotidiana en la metrópoli y en las diversas relaciones posibles entre los sujetos y

los lugares urbanos, a la variedad de usos y significados del espacio por parte de los diferentes habitantes” (Duhau y Giglia, 2008: 21)

Esta experiencia se retroalimenta cotidianamente mediante las interacciones y las prácticas en la ciudad, por lo que lejos de haber una experiencia de ciudad única, hay varias, en relación a que las y los diferentes sujetos con sus prácticas y contextos. En ese sentido es que los autores definen la experiencia metropolitana como un *habitus* urbano, como el conjunto de disposiciones posibles a partir de una determinada posición social y espacial que da lugar a diferentes formas residenciales, prácticas de movilidad y de organización del tiempo, representaciones y valoraciones urbanas y criterios en relación a lo que se puede y no hacer en la ciudad (Duhau y Giglia, 2008).

De un modo similar, Segura (2016) define la experiencia urbana como los diferentes modos de “ver, hacer y sentir (en nuestro caso la ciudad y la vida en la ciudad) por parte de actores situados social y espacialmente, por el modo en que en sus vidas cotidianas se vinculan lo articulado y lo vivido” (2016: 28). Esto nos permite posicionar a la experiencia urbana como espacio-temporal, entendiendo al tiempo en tanto proceso histórico como de temporalidades diferenciales. En ese sentido, las referencias no sólo son de lugares anteriores en las biografías individuales y colectivas, sino también de lugares imaginados.

Retomamos en esta dirección el concepto de habitar como un estar situado en lo espacio-temporal, que implica el uso y apropiación de ese entorno y su proceso de significación. Es un proceso temporal en tanto no solo está situado sino que es un proceso continuo. Esto diferencia al concepto de otros como el de residir, que alude a la asociación con un espacio para las funciones de la reproducción o a un criterio instrumental de protección y amparo. En el habitar la relación es con un lugar cargado simbólicamente, el cual no necesariamente se relaciona con el amparo; de hecho, hay muchas personas cuyos espacios domésticos no garantizan dichas condiciones. Por otra parte, el habitar remite a un proceso simbólico de relación de un individuo con un lugar y con otros individuos.

El habitar como lugar de la presencia (Duhau y Giglia, 2008) evoca al concepto de “estar en el mundo” en términos filosóficos, lo que implica un estar consciente en el tiempo mediante la historia y la cultura. A las prácticas cotidianas, repetitivas y automáticas con las cuales habitamos el espacio, Giglia las define como *habitus socio-espacial*, en relación a la definición de Bourdieu de “saber con el cuerpo” o saber incorporado, que se hace presente en las prácticas, pero que no es explícito” (Giglia, 2012:16). En este proceso es que se construye y

reproduce la domesticidad por medio de repeticiones cotidianas, que al igual que el habitus, no están exentas de rupturas creativas.

III -La desigualdad de género dentro de la desigualdad socio-espacial

Para poder pensar las especificidades de género en el habitar, nos encontramos en primer lugar con que en los estudios sobre las relaciones entre género y ciudad hay una fuerte heterogeneidad disciplinaria, gran parte de los aportes provienen del activismo de los movimientos de mujeres por lo que son trabajos más descriptivos que teóricos (Soto Villagrán, 2018) y que es poco lo escrito en relación a las experiencias de las mujeres que habitan urbanizaciones populares tales como villas y asentamientos. De todos modos hay una serie de campos de estudios que abordan problemáticas relacionadas, por lo que estos trabajos nos permiten acercarnos a partir de diferentes disciplinas y perspectivas de análisis.

La desigualdad de género que sitúa a las mujeres en el ámbito privado y reproductivo dada la desigual responsabilidad en las tareas de cuidado (Paura, Zibechi, 2019), la desigual participación en el mercado laboral (Pautassi, Faur y Gherardi, 2005), y la falta de perspectiva de género en la planificación y gestión de las ciudades (Falú, 2016; Ortiz, 2007; McDowell, 2000); establecen un escenario en el que las mujeres no acceden por igual que los varones a los bienes y derechos urbanos. En relación a este último punto, las separaciones entre los espacios residenciales, de trabajo y comerciales, hace que las mujeres realicen más desplazamientos y le destinen mayor tiempo a las tareas de cuidados y mantenimiento del hogar (Dmuchowsky y Velázquez, 2016), que afecta en mayor medida a las mujeres en contextos de pobreza y relegación urbana (Jirón, 2009). A estos elementos se le agregan las barreras simbólicas que actúan sobre las mujeres a partir de la percepción de miedo e inseguridad por violencia sexual (Lindón, 2009; Sabaté, Rodríguez y Díaz, 1995) que actúa como mecanismo disciplinador (Laub, 2000), además de otros sentimientos como la vergüenza, la impotencia, la resignación y sensación de indefensión por parte del Estado y las instituciones (Cervio, 2015).

Por otra parte, otros estudios remarcan que las mujeres de los sectores populares tienen un rol importante en organizaciones sociales y movimientos en contra de la pobreza y luchas por la defensa del hábitat y territorio (Veleda y Lan, 2007; Herzer y Feijoo, 1991). Esto nos permite pensar en el potencial de resignificación de las desigualdades gracias a los procesos de subjetivación que se dan en las prácticas de producción autogestionaria del hábitat (Rodríguez,

2018). De todos modos, no hay que perder de vista que en general en estos procesos las relaciones con el espacio urbano se reducen al espacio local (Massolo,1996); por lo que es necesario volver a pensar en las políticas públicas, dado que las respuestas en materia de hábitat por sí solas no contribuyen a subsanar las desigualdades de género en el habitar urbano (Czytajlo, 2016, 2011).

Un posible ingreso a la problematización de las mujeres en relación al habitar puede ser sobre los estudios que se centran en la casa y el hogar, dado que la casa da cuenta del lugar de la reproducción de la unidad doméstica y por lo tanto de las prácticas de cuidado, que generalmente se encuentran relacionadas con las mujeres. En la geografía anglosajona hay una serie de abordajes de las geografías del hogar que discuten esta separación entre lo público y lo privado, ya que el hogar como lugar se relaciona con procesos globales como por ejemplo las desigualdades de género, raza, edad, etc. Estos abordajes interpelan a complejizar la mirada para pensar en el hogar en términos materiales pero también simbólicos, que incluyen las emociones e imaginarios presentes, del pasado y del futuro en tanto deseos, miedos y utopías (Blunt y Varley, 2004).

Doreen Massey, en lo que puede considerarse un trabajo pionero en este campo, ya señalaba que “espacio y lugar, los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos- junto con otros factores asociados, como nuestros grados de movilidad- se estructuran recurrentemente sobre la base del género” (Massey, 1998: 40). Para la autora las relaciones sociales siempre tienen una forma espacial y un contenido espacial: existen tanto en el espacio (es decir, en una relación de ubicación con otros fenómenos sociales) como a través del espacio. Por lo que cualquier lugar, como el hogar, se define a partir de interrelaciones con otros lugares. En este sentido, el exterior permea siempre cualquier lugar que se pretenda “privado”, lo que le asigna según la autora una dimensión política.

Ossul-Vermehren (2018) retoma esta revisión crítica para pensar el hogar en contextos de informalidad. La autora reclama que en los estudios de producción del hábitat, hay una ausencia en estudios de la producción del hogar, y de reconstrucción de éste no sólo por procesos domésticos, sino también políticos, económicos y sociales. A tal fin propone situar la noción de “hacer hogar” en la posibilidad de resistencia a través de la vida cotidiana. En el caso de un asentamiento informal, el hogar se compone tanto de prácticas reproductivas como productivas y comunitarias, que hacen posible la construcción de un proyecto de vida en y desde el

asentamiento con capacidad de generar resistencias y desafiar formas establecidas del habitar no sólo la vivienda sino también el entorno urbano.

Otro estudio sobre la casa o el hogar en contextos de hábitat popular, que nos permiten ver algunas dimensiones de la experiencia del habitar es el del “mito de la casa propia” de Lindón (2005). Para la autora, este mito hace referencia a las utopías de los habitantes de sectores populares en relación a la subjetividad espacial que acompaña a las estrategias residenciales. Es un imaginario urbano colectivo que se relaciona con el ideal modernista de “progreso”, que orienta las prácticas y está presente cuando las personas se instalan en un lugar y permanece como marco desde el que se construyen formas de habitar. Éste se relaciona con la noción de propiedad privada, que involucra el consumo y el estatus social, por lo que cobra peso la idea de legitimidad social que la acompaña dado que la propiedad otorga existencia y visibilidad social al habitante de la periferia, en términos de reconocimiento social y político. La autora analiza dos formas de habitar en relación al mito de la casa propia. Una es el habitar del “rechazo atópico” que no deriva tanto de una ruptura con el lugar habitado por alta movilidad cotidiana laboral, sino por la alta movilidad residencial a lo largo de la biografía del habitante, lo que conlleva una indiferencia ante la casa, en el cual no se proyecta un futuro. Por otro lado, menciona el “habitar utópico replegado” en la casa, que lleva a una fragmentación frente al entorno y en un proceso que resulta en la valorización de la misma separada de su entorno.

Otra propuesta interesante es la de Giglia (2012), quien establece una diferencia entre dos modos de relación entre el habitar y la vivienda, que refieren al caso de ir habitando la vivienda conforme se va construyendo (lo que sería en el caso de la autoconstrucción), y por otro lado ir a habitar una vivienda ya construida, en la cual sus habitantes tienen que acomodarse a ese orden que ya está establecido. En ese sentido la autora menciona los conflictos que se dan a partir de las políticas de construcción de vivienda social, en donde quienes la construyen tienen visiones y modelos de habitar que entran en conflicto con los destinatarios de las viviendas: la ciudad informal con hábitat autoconstruido, y las unidades habitacionales construidas por el racionalismo moderno.

IV- Los cuerpos, las emociones y sensibilidades del habitar

Indagar sobre la experiencia del habitar interpela a la articulación entre procesos espaciales, políticos y socio-económicos, así como a las percepciones y sensaciones de sus habitantes. Como mencionamos con anterioridad, indagar sobre las experiencias del habitar implica un abordaje de las percepciones, sentidos y sensibilidades. Desde los estudios sociales de las

emociones hay una aceptación de que las mismas se articulan con los modos socialmente disponibles para elaborarlas (Howes, 2014; Scribano, 2013). Las percepciones son los modos en los que se organizan el conjunto de impresiones del entorno del sujeto y las emociones son las articulaciones de “los estados del sentir el mundo que permiten sostener percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones” (Scribano, 2012: 100)

Desde una perspectiva de la geografía humana, Lindón (2014) retoma el giro que se realizó hacia el sujeto y la cotidianidad, que dio paso del concepto de hábitat al de Habitar. En este sentido, la autora señala que la experiencia de habitar la ciudad es multidimensional, porque las prácticas son diversas, los lugares que habitamos son diferentes entre sí y por eso no los habitamos de la misma manera, y además el sujeto cambia en el tiempo también, por lo que no se habita igual en un momento biográfico que en otro. Como menciona en el siguiente párrafo:

“cada lugar puede adquirir para los sujetos que lo habitan sentidos muy distintos que resultan del entrecruzamiento de la percepción de las materialidades del lugar, de la propia performatividad del sujeto-cuerpo que practica el lugar, de los vericuetos de la rememoración del lugar que realiza cada sujeto, de las emociones que cada lugar activa en un sujeto y las tramas de sentido que los sujetos hacen y rehacen permanentemente en relación con sus lugares habitados.” (Lindón, 2014: 61).

Aquí se pone en evidencia la importancia de las emociones, ya que “Las sensaciones y emociones que el cuerpo experimenta con relación al lugar donde está, es una forma de introducir el habitar” (Lindón, 2014: 56). Éstas prácticas cotidianas espacializadas, impregnan de sentido a los espacios al mismo tiempo que dan sentido a las prácticas y a los imaginarios urbanos. Estos últimos, compuestos por tramas subjetivas y de la imaginación que brindan instrumentos de percepción y comprensión, y la afectividad encarnada, que es el componente no discursivo que entrelaza lo subjetivo, las emociones y la corporeidad.

Nos interesa retomar a partir de estos abordajes la exploración acerca de las interacciones posibles entre cuerpos, emociones, cotidianidad y espacios de vida de los sujetos. En esa dirección, la autora posiciona al cuerpo y la corporeidad como la primer experiencia espacial:

“La lógica corporal es la de otorgar visibilidad social y ofrecer testimonio público de un fenómeno social de visibilidad parcial o escasa. La denuncia social, el testimonio, se construye a partir de una doble espacialidad. La primera espacialidad es la del cuerpo como espacio que puede ser visto y así, se expone la denuncia social. (...) La segunda

forma de la espacialidad es el locus, es decir aquel fragmento de la ciudad en el cual el cuerpo es situado estratégicamente para confrontar a los otros“ (2009:15)

La corporeidad es lo que le permite al sujeto apropiarse del tiempo y del espacio que le acontece. El espacio corporal, permite que el sujeto transforme el entorno, otorgándole sentidos y significados particulares, al mismo tiempo que el espacio que ocupa determinado cuerpo en términos sociales, políticos e históricos, actúa sobre las posibilidades del mismo. Esto lo analiza la autora al enfocarse en las experiencias del miedo en las ciudades por parte de mujeres (Lindón, 2012) .

Aguilar y Villagrán (2000) retoman también al cuerpo como la primer escala corporal, a partir de la cual se establece la diferencia de uno con el otro y las interacciones con el entorno. Además, sostienen que entre el cuerpo y la ciudad hay una relación de interdependencia, ya que por un lado producir espacio es a su vez producir corporalidad, ya que el cuerpo, sus límites, movimientos y posibilidades son espaciales. La estructura y normas urbanas configuran los modos legitimados de habitarla. Mientras que, por otro lado, el cuerpo se desenvuelve en la ciudad produciendo espacialidad, reproduciéndola y transformándola:

Desde los estudios sociales de cuerpos y emociones, el habitar se asocia a la apropiación que involucra un proceso de transformación creativo, lo que incluye un componente sensible y emocional, ya que por medio del uso y la transformación se convierte el espacio vívido en lugar. Cervio (2018) propone definir la experiencia del habitar

“como una *relación sensible* –viablizada por la acción y potencia de los cinco sentidos– que alude a los *entramados prácticos y emocionales* que los sujetos ponen en juego en sus interacciones cotidianas. En términos generales, dicha experiencia es el resultado de la *in-corporación de los procesos y efectos de dominación* (vuelos mirada, olfacción, audición, tacto y gusto) que actualizan las percepciones asociadas a las formas socialmente construidas de las sensaciones. De este modo, experimentar la ciudad y los espacios que se habitan, lejos de remitir a un acto particular/individual, señala los *modos socialmente construidos y aceptados de gestionar la distribución y disposición de clase de los cinco sentidos* que organizan la vida social en general, y la vida urbana en particular.” (2018: 6)

La autora señala que la experiencia del habitar está siempre en transformación, ya que los flujos y dimensiones sociales, políticas y económicas condicionan la vida cotidiana, al mismo tiempo

que a los sentidos corporales que median en la percepción. En esa dirección es que analiza la conexión entre espacio y estructuración de las sensibilidades en las ciudades contemporáneas a partir de la configuración de los sentidos:

“la ciudad es una cartografía que impone sus límites y posibilidades a la acción, al movimiento, a los sentidos y a las emociones. (...) la ciudad emerge como una topografía que prescribe la des-igualdad de la experiencia (urbana).” (2015: 21-22)

Las desigualdades y conflictos por el acceso a los bienes y servicios urbanos no sólo ponen en juego dimensiones estructurales, sino también sensibles en torno a las imágenes de una ciudad posible, por lo que la autora acuña el concepto de *sentidos de ciudad* como un analizador a dichas dimensiones, que dan cuenta de los modos socialmente construidos y aceptados de gestionar los sentidos que organizan la vida urbana (Cervio, 2015).

Un punto que no puede estar ausente es el estigma que se construye alrededor de quienes habitan barrios populares, ya que las mismas establecen barreras simbólicas a determinados espacios y prácticas. Recordamos que para Goffman (2006) el estigma no es una característica o atributo, sino que son las relaciones entre el atributo y el estereotipo desacreditador que se le asocia. Es la apariencia y modos de ser y estar corporales que se ponen en juego en las interacciones sociales, lo que sirve de evidencia para situar a las personas bajo el estigma de la villa (Crovara, 2004; Cravino, 2002). Siguiendo a Vergara (2009) la vergüenza es una emoción que adviene reguladora social. Estos cuerpos establecen determinados derechos que pueden reclamar en sus interacciones con el resto de los ciudadanos, posibilidad de habitar y transitar por determinados espacios, así como disposiciones que estructuran el horizonte de posibilidades que tienen en el espacio urbano.

Por último, queremos señalar que desde las diferentes disciplinas que se interrogan por lo urbano hay un acercamiento a las perspectivas de las emociones. La influencia de las corrientes posmodernas en geografía en los años noventa, por ejemplo, propiciaron el considerar el lugar y las características de los cuerpos dentro de la disciplina, así como las posibilidades de pensar el cuerpo como escala de análisis y herramienta de investigación. Desde la década de 1990 las investigaciones que abordan la interrelación entre cuerpo, emociones y lugar son relevantes en la geografía anglosajona, y con mayor relevancia a partir de la década del 2000 en Latinoamérica (Ortiz Guitart, 2012; Davidson y Milligan, 2004). Desde las geografías emocionales se rescata al cuerpo como el primer lugar y la escala más cercana para percibir lo geográfico. Las emociones importan ya que ellas moldean la experiencia del tiempo y espacio

a tal punto que según Davidson y Milligan (2004) se puede hablar de una hermenéutica emocio-espacial, ya que las emociones son entendibles y sentidas sólo en lugares particulares, y viceversa el lugar debe ser sentido para ser comprendido. Si bien en el contexto local los abordajes son recientes y se circunscriben a casos particulares, son parte de un campo en crecimiento (Campos Medina, Roquefort, Gaete Reyes (2017) Aubán Borrel (2017) Skewes, Trujillo y Guerra (2017)

V- Palabras finales

A lo largo de este escrito hemos presentado brevemente las desigualdades que caracterizan a las ciudades latinoamericanas , en las que se enmarcan ciertas experiencias de precariedad habitacional como lo son las villas y asentamientos en las ciudades de Argentina. Dentro de las categorías de análisis, nos interesa pensar siguiendo a Cravino (2008) a estos territorios como procesos relacionales y en disputa por el acceso o la exclusión a la ciudad y a la ciudadanía.

A partir de esta perspectiva nos interesa problematizar las experiencias de habitar estos territorios desde la perspectiva de las mujeres, para lo cual retomamos a Giglia y Duhau (2008) así como a Ramiro Segura en el contexto local (2018, 2016) para enfatizar el carácter multidimensional, multiescalar y situado de las experiencias en la ciudad. Tanto los estudios que se centran en las desigualdades de género como en las dimensiones corporales y emocionales del habitar, nos brindan una serie de conceptos y perspectivas que enriquecen la mirada, enfatizando ciertas aristas a tener en cuenta para el estudio que nos convoca.

Concluimos este ejercicio de indagación con la reflexión de la multiplicidad de abordajes que deben contemplarse para poder construir conceptos que permitan abordar una investigación sobre las experiencias del habitar de un grupo de mujeres que habitan barrios populares por autourbanización, como lo son las villas del AMBA.

Bibliografía

Aguilar, M. Á. y Villagrán, P. S., (2000). Presentación. En: Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales. Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Aubán Borrel, M. (2017). La dignidad de los márgenes. Aproximaciones afectivas a la ciudad informal. INVI, 32 (91)

Blunt, A. y Varley, A. (2004). Introduction. Geographies of home. Cultural Geographies. Vol. 11, N ° 1 (3-6)

Bourdieu, P. 2013 (1993). Efecto de lugar. En: La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Campos Medina, L., Roquefort, R. y Gaete Reyes, M. (2017). El rol de las emociones y los afectos en la producción del hábitat y el territorio. *Revista INVI*, Vol. 32, N° 91, Santiago.

Carman, M., da Cunha, N. V. y Segura, R. (2013). Introducción. Antropología, diferencia y segregación urbana. En: Segregación y diferencia en la ciudad. FLACSO, Sede Ecuador.

Cervio, A. (2018). Trayectorias de habitabilidad en contextos de segregación socio-espacial: una mirada teórico-metodológica desde las sensibilidades. X Jornadas de Sociología de la UNLP, 2018, Ensenada, La Plata. EN: [Actas]. Ensenada : UNLP.

----- (2015). Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato. En: Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones. Sanchez Aguirre (comp.) Estudios Sociológicos Editora.

Cravino, M. C. (org.) (2012). Construyendo barrios: Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009). Los Polvorines: UNGS.

----- (2008). Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires. Los polvorines: UNGS.

----- (2002). Las transformaciones en la *identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos*. Cuadernos de Antropología Social N°15, pp. 29-47,

Crovara, M. E. (2004). Pobreza y estigma en una villa miseria argentina. *Política y cultura*, (22), 29-45.

Czytajlo, N. (2016). Hábitat y vulnerabilidad femenina: realidades y desafíos en el aglomerado de Tucumán hacia el Bicentenario. *Temas de Mujeres*, 11(11).

----- (2011). El papel de las políticas habitacionales en la construcción de ciudades más democráticas: Discusiones desde la perspectiva de género. *Ciudades*. N°89.

Davidson, J., y Milligan, C. (2004). Embodying emotion sensing space: introducing emotional geographies. *Social & Cultural Geography*, 5(4), 523-532.

Duhau, E., y Giglia, A. (2008). Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. Siglo XXI.

Dmuchowsky, J., y Velásquez, M. (2018). Género y Transporte. Un abordaje cuantitativo comparativo a partir de los estudios de movilidad domiciliarios de las regiones metropolitanas argentinas. *Quid* 16, (10), 129-155.

Falú, A. (2016). La omisión de género en el pensamiento de las ciudades. En: Borja, J., Carrión, F. y Corti, M. (ed.) Ciudades para cambiar la vida. Una respuesta a Hábitat III. CABA: Café de las Ciudades.

- Giglia, A. (2012). El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación. México: Anthropos/Universidad Autónoma Iztapalapa.
- Goffman, E. (2006). Estigma: la identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herzer, H. y Feijoo, M. (comps.) (1991.) Las mujeres y la vida de las ciudades, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Howes, D. (2014). El creciente campo de los estudios sensoriales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 6(15)
- Jirón Martínez, P. (2009). Prácticas de movilidad cotidiana urbana: un análisis para revelar desigualdades en la ciudad. En M. Tironi y F. Pérez, *Espacios, prácticas y cultura urbana*. Santiago de Chile: ARQ Ediciones - Escuela de Arquitectura
- Katzman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos, *Revista CEPAL* N° 75.
- Lacarrière, M., Carman, M. y Girola, M. F. (2009). Miradas antropológicas de la ciudad: desafíos y nuevos problemas. *Cuadernos de Antropología Social*. N° 30.
- Laub, C. (2007). Violencia urbana, violencia de género y políticas de seguridad ciudadana. En Falú y Segovia (eds.), *Ciudades para convivir: sin violencia hacia las mujeres*. Chile: Ed. Sur.
- Lindón, A., (2014). El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte. En: *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*. Sánchez Gonzalez y Domínguez Moreno (coords.). Gedisa, Barcelona
- (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado betweenness. *RBSE*, v. 11, n. 33, pp. 698-723, Dezembro de 2012.
- (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 1, Año 1. pp. 06-20.
- (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. IX, núm. 194 (20)
- Massolo, A. (1996). Mujeres en el espacio local y el poder municipal. *Revista Mexicana de Sociología*, 58
- Massey, D. (1998). Espacio, lugar y género. *Debate Feminista*, 17, 39-46.
- McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas. Valencia: Universitat de València.
- Noel, G. y Segura, R. (2016). La etnografía de lo urbano, lo urbano en la etnografía. En: *Etnografías contemporáneas*. Vol. 2, N° 3.
- Ortiz, A. (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio. *Territorios*, N° 16-17.

- Ortiz Guitart, A. (2012). Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la geografía. *Graphicalia*, N°62, pp. 115-131.
- Ossul-Vermeiren, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33 (93), 9-51.
- Paura, V. y Zibechi, C. (2017). Mujeres, ámbito comunitario y cuidado. Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. *La aljaba. Revista de Estudios de la Mujer*. V. 18.
- Pautassi, L. C., Faur, E. y Gherardi, N. (2005). Legislación laboral y género en América Latina: avances y omisiones. En: Políticas hacia las familias, protección e inclusión. CEPAL.
- Rodríguez, C. (2018). Género, espacialidad y urbanismo autogestionario. Algunas claves para su comprensión y debate. *Revista Vivienda y Ciudad*. Vol. 5.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, *CEPAL. Serie Población y desarrollo*, N 16.
- Sabaté, A., Rodríguez, J. y Díaz, M. (1995) Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género. Madrid: Síntesis.
- Scribano, A. (2013). Teoría social, cuerpos y emociones. Buenos Aires: ESE
- (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 91-111.
- Segura, R. (2018). La ciudad de los senderos que se bifurcan (y se entrelazan): centralidades conflictivas y circuitos segregados en una ciudad intermedia de la Argentina. *univ.humanist*. N°85 .Bogotá.
- (2016). Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana. Unsam. Bs.As.
- (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES*. N° 9. Santiago de Chile.
- Soto Villagrán, P. (2018) Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, N° 23.
- Skewes Vodanovic, J., Trujillo Bilbao, F., y Guerra Maldonado, D. (2017) Traer el bosque a sus domicilios. *INVI*, 32 (91), 23-64.
- Veleda, S. y Lan, D. (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (49), 99-118.
- Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En: *Cuerpos, subjetividades y conflictos*. Buenos Aires: CLACOS y CICCUS.